

## RESOLUCIÓN CONGRESO FEDERAL CCOO INDUSTRIA

La solidaridad es la base fundacional del sindicalismo de CCOO, una solidaridad de clase, no cerrada en la estricta retórica, sino incardinada en la acción por los derechos laborales, sociales y políticos de las personas trabajadoras y del conjunto de la ciudadanía de las sociedades del mundo, internacionalista y combativa por la construcción de condiciones de trabajo y de vida dignas y saludables.

La plasmación concreta de esta solidaridad es variable, en función de los cambios que se experimentan en las relaciones sociales, políticas, económicas,...Y esa continua evolución requiere de adaptaciones dinámicas de las resoluciones, declaraciones, análisis y programas de acción sindical para garantizar la efectividad de ésta.

En estos tiempos, la crisis determinada por la pandemia de COVID-19 ha agudizado las desigualdades, la insostenibilidad del medio ambiente, la profundización de la precarización en las condiciones de vida y trabajo de la inmensa mayoría de la ciudadanía y la extensión de reacciones autoritarias, antidemocráticas y violentas contra el libre ejercicio de los derechos sociales y las libertades. Este contexto viene abriendo un terreno de enormes desafíos al sindicalismo de clase, tanto en su dimensión internacional, como en lo referido a los ámbitos nacionales.

Desde esta perspectiva, se requiere a este Congreso impulsar y aprobar una Resolución de compromiso efectivo, que mandate a la dirección federal a desarrollar las diferentes declaraciones y acciones concretas para enfrentar solidariamente la emergencia de esas expresiones de aspiraciones totalitarias y de mercantilización radical de las relaciones humanas y los recursos naturales.

En el ámbito **internacional** están siendo crecientes los procesos de violencia contra las poblaciones y sus libertades, llegando a la eliminación física de líderes, militantes de los movimientos sindicales, sociales y políticos y sometiendo a la ciudadanía por medio de la violencia de estados amparados por las ideas y las prácticas de las extremas derechas, a la vez de su innegable adscripción a la radicalidad neoliberal.

Así, son desgraciadamente destacables, entre otros casos:

El golpe de Estado militar en Myanmar, y su ensañamiento contra los movimientos ciudadanos, con especial violencia asesina contra el sindicalismo; la virulenta llegada al poder de Bolsonaro en Brasil (tras fraudulentos procesos ejecutados por las élites económicas, militares y judiciales contra el legítimo gobierno presidido por Dilma y el innegable liderazgo democrático y social de Lula), su sádica destrucción de los sectores públicos brasileños, retirada de los derechos sindicales y gestión asesina de la pandemia; la narco-militarización del Estado de Colombia, desde una Presidencia que viene sosteniendo el asesinato de las poblaciones indígenas y las violencias directas contra las expresiones democráticas de oposición a esas formas de represión de las libertades; la perpetuación del sometimiento a la ocupación militar de Palestina por parte de Israel, con anexiones unilaterales en Cisjordania y la sistemática violación del derecho internacional, con cíclicas intervenciones bélicas contra la población; la injusta apropiación del Sáhara Occidental y la permanente agresión de Marruecos sobre los territorios y la legitimidad del Frente Polisario como libre y legítimo representante político de esa población...

Frente a estas y otras agresiones a los derechos humanos, democráticos y sindicales en el mundo, CCOO Industria hemos promovido, apoyado e impulsado declaraciones y acciones concretas de solidaridad en el seno de las Federaciones Sindicales Internacionales a las que estamos afiliadas. Denuncias y actuaciones orientadas a resituar las garantías del trabajo digno, saludable y con todos los derechos a retribuciones suficientes, adicionales a las reivindicaciones de los derechos humanos esenciales.

Si bien en el terreno internacional estos conflictos tienen una relevancia evidente, no es menor la reemergencia de las políticas contrarias a las garantías dignas de las condiciones de vida y trabajo en los ámbitos **nacionales**, incluso en los países de las partes más afortunadas del planeta. Y en este terreno, la invasión de las prácticas neoliberales aparecen como un mecanismo complementario a las amenazas de emergencia de las organizaciones de extrema derecha, como sucede en varios países de Europa.

Los sectores básicos de generación de igualdades en las condiciones de vida, escondidos tras constructos liberales de rentabilidad económica para las clases dominantes, como los referidos a las atenciones de la salud, la educación, el cuidado para las personas dependientes o, en general, los sistemas de protección social, sufren los ataques privatizantes de un mercado hostil con los derechos construidos durante décadas de fortalecimiento de los Estados del Bienestar. Procesos que han construido solidaridades intergeneracionales extraordinariamente basadas en la centralidad del valor del trabajo, del sentido de clase asalariada que solidariamente pelea la redistribución de la riqueza entre las poblaciones activas y los derechos de protección social (desempleo, jubilaciones, enfermedades,...).

Y aquí, es resaltable declarar que los actuales sistemas democráticos también son dependientes de las oportunidades de condiciones de vida de las personas jóvenes; muchas de ellas han comenzado a perder la confianza en el modelo actual. Se sienten abandonadas por las promesas vacías y pueden ser atraídas por las alternativas de las extremas derechas: Fallar a la generación joven sólo beneficiará a los populismos de derechas!

Restricciones a la garantía de derechos que profundizan, especialmente en momentos de crisis, las desigualdades sociales en las estructuras de clase. Desigualdades que repercuten su impacto en las discriminaciones de género, raza, condiciones nacionales,...

Las tendencias estructurales anteriores configuran un terreno opresivo para las abiertas expresiones de ejercicio de las libertades, tanto colectivas como individuales. El irrespirable cúmulo de violencias machistas, homófobas, xenófobas, misóginas, racistas, etc. son la manifestación más nítida de este proceso histórico de riesgo autoritario extremo, el cual, debe ser abordado desde el más elevado compromiso concreto de nuestras actuaciones como organizaciones por las libertades públicas y las expresiones de las plurales sensibilidades de las personas.

Esta declaración general no puede dejar de citar una de las centralidades de nuestras actuaciones federales: Una Industria sostenible, en un proceso de transición justa, debe necesariamente estar basada en la persecución de la **Sostenibilidad medioambiental**, de un ecosistema de derechos naturales y humanos en coexistencia.